

LA VUELTA CICLISTA A ESPAÑA

WOLFSHOHL, GANADOR, DELANTE DE POULIDOR Y VAN LOOY

Manzanegue, Echevarría y Gabica, los mejores españoles clasificados a continuación de aquellos ases

MARTÍN PIÑERA, VENCEDOR DESTACADO EN LA ÚLTIMA ETAPA, Y JULIO JIMÉNEZ, REY DE LA MONTAÑA

Bilbao 16. (Crónica de nuestro redactor, enviado especial, por teléfono.) La Vuelta ha vivido estos últimos días en el ambiente propio de una tropa que ya ve próximo el licenciamiento de su reemplazo. Las máquinas de escribir atruenan hoy la sala de Prensa con un tableteo más intenso, más vivaz, más apresurado que cualquiera de los otros días. Y es que, aunque los ciclistas han corrido ya su última etapa, nosotros empezamos a correrla ahora y marchamos a favor de querencia hacia la dispersión.

El ya famoso "Festival Van Looy" ha sido retirado hoy del cartel para dar paso, con todos los honores del "show" germano-francés, con el alemán Wolfshohl, ganador absoluto de la carrera, en el papel estelar, mientras Poulidor, a pesar de la distinción que supone su segundo puesto—y más aún supondría ese puesto si no tuviese por delante al primero—aparecía envuelto en su conjunto para tomar el premio que individualmente ha conquistado y la parte que le corresponde al haber ganado ese conjunto la mejor clasificación por equipos, en la que le sigue el equipo dirigido por Langarica. El francés, que perdió en Sagunto más de lo que había ganado en Pajares y Palencia, no ha podido rehacerse; ya quedó



Wolfshohl

consignado en mis últimas crónicas por que: porque Wolfshohl ha defendido su privilegiado puesto con uñas y dientes en todos los terrenos. Por cierto, el cambio de espectáculo resultó sumamente accidentado y divertido, porque mientras se realizaban los preparativos de tramoya, saltaron al escenario tres españoles con los que nadie había contado al elaborar el programa: Martín Piñera, que repitió su actuación de la etapa Madrid-Cuenca, entrando en Bilbao solo y muy destacado ganador de la etapa que cerraba la Vuelta, con diez minutos y seis segundos de ventaja sobre el pelotón. A sus alcances venían Bernárdez, que entró cuatro minutos y pico más tarde, y Ventura Díaz, a más de siete minutos del vencedor. El pelotón llegaba con el retraso consignado un par de líneas más atrás, capitaneado por Grain e integrado por cuarenta y seis hombres, todos con el mismo tiempo que el francés.

Julio Jiménez, clasificado allá atrás, en el puesto 34, hizo una fugaz salida al escenario para ganar en los últimos puertos el Premio de la Montaña, premio, por cierto, que tal como iban las cosas habría merecido la imposible sanción de ser declarado desierto.

Manzanegue, el mejor clasificado de nuestros compatriotas—cuarto puesto, a doce minutos y pico de Wolfshohl, a seis de Poulidor y a menos de cuatro de Van Looy—, fiel a sus propósitos anunciados ante las últimas etapas, ha realizado hoy dos intentos de escapar, uno en el kilómetro 50 y otro en el 108. La segunda vez logró rodar el solo con alguna ventaja a lo largo de seis kilómetros, pero fue finalmente alcanzado. Y es que a él no se le podía permitir lo que se le permitió más tarde a Piñera; porque si a éste su hazaña sólo le ha servido para saltar del pue-

sto a 25 al 21, lo que no afecta a nadie entre los más interesados en el final desenlace de la carrera, Manzanegue, con los once minutos y seis segundos que ha ganado el santanderino al pelotón, habría pasado al segundo puesto y le habría pisado los talones a Wolfshohl. En las piernas de Manzanegue estaba la última posibilidad de una sonada campaña a española, pero los demás tampoco son cosas...



Julio Jiménez, ganador del premio de la Montaña

Bahamontes era derrotado en toda la línea; el despiste de Gijón y el accidente de Palencia, que privaron a Van Looy de ganar dos etapas que pudieron ser suyas; la etapa Benidorm-Sagunto, donde Wolfs-

hohl se erigió en definitivo líder, y el accidente de Salou, que dejó fuera de combate, entre otros, a Pérez Francés, cuando el de Castro Urdiales empezaba a mostrarse muy activo en la lucha.

Con lo escrito creo que queda dicho todo—al menos todo lo que puedo decir—sobre el conjunto de la Vuelta.

Aunque gracias a su profesión ha tenido una reiteradas ocasiones de andar los caminos de toda España, no viene mal, de vez en cuando, un rápido repaso práctico a la geografía patria, como éste que le acabamos de dar. La experiencia es tan precipitada, se dejan atrás tantas cosas en tan poco tiempo, se crea tal estado de confusión en el ánimo al cabo de unos días de no anochecer en la misma ciudad donde se amaneció, de no almorzar en la misma donde se desayunó y no cenar en la misma donde se almorzó, que lo que el detallado recuerdo pierde en precisión lo gana en objetividad del juicio de conjunto sobre lo que tan rápidamente ha desfilado ante nuestros ojos. La diversidad de nuestras tierras y de nuestros hombres, las comunicaciones, nuestros hoteles, todo eso, en fin, que oirecemos al apetecido turismo.

Carreteras buenas y malas, desgraciadamente—¡ay!—más de éstas que de aquellas. Si bien se observa una incesante actividad de modernización y rectificación de trazados abruptos y reparación de tramos desastrosos; hoteles excelentes y, dentro de la misma calificación hoteles infectos. Sin dejar, por esa diferencia, de ser tan caros unos como los otros. Uno, por



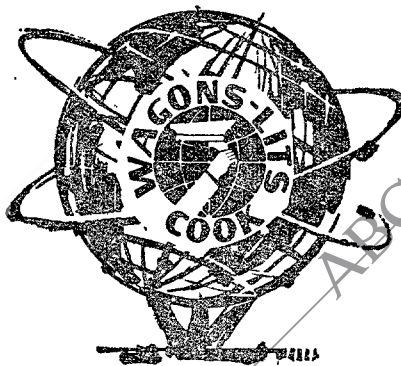
Martín Piñera, ganador de la última etapa

ejemplo, en ciudad cuyo nombre omito, instalado en una casa construida, según reza sobre su puerta principal, en 1879, cuyos dueños parecen haber hecho cuestión de amor propio el que la antigüedad de la mugre no desmerezca de la del edificio. Y tan empecinado interés han puesto en ello, que el huésped se admira del tesón con que se ha ido acumulando tan rancia mugre, tanto indefinible y desagradable olorillo característico de los alojamientos baratos y que hoy lucen también algunos que no lo son, como el de nuestro ejemplo. Restaurantes con buenas viandas—eso, sí—, pero atendidos por un servicio hosco y antipático, con unos precios altísimos. ¿Considera nuestra hostelería que tiene bastante con su clientela turística y pretende confinarnos a los indígenas en nuestra casa? Si no lo ha conseguido ya, está a punto de lograrlo. En cierto restaurante, donde almorzamos de pasada, y para ser justos debo confesar que lo hicimos muy bien, fuimos despiadadamente maltratados en ese delicado momento del ajuste de cuentas. Abandonábamos el local con la diligente prisa del gato escaldado, cuando un vistoso documento colocado en marco junto a la puerta llamó nuestra atención. El establecimiento había sido diplomado por su entusiasta colaboración en las actividades turísticas! Si entre las actividades relacionadas con el turismo entra la de esquilmar al turista, aquel diploma no pudo haber sido más laboriosamente merecido y más justamente otorgado.

Párrafo aparte—y no todo van a ser cenaras—merecen algunas viandas con las que gozosamente celebramos el reencuentro cada vez que salimos de Madrid. Me refiero a viandas corrientes y vulgares, cuyo ancestral sabor hemos olvidado ya los habitantes de las grandes ciudades; por ejemplo, pan esponjoso, bien cocido y que sabe a pan; patatas que saben a patatas, y garbanzos que saben a garbanzos.

Le digo a usted que es muy útil un rápido repaso a nuestra geografía. Más aún que por lo ya relatado, porque en él se incluye también el reencuentro con las gentes de España. Y este reencuentro vale por todas las incomodidades y por todos

2.º VIAJE EN AVIÓN FERIA MUNDIAL DE N. YORK



LA MEJOR OCASION DE VISITAR LOS E. E. U. Y LA FERIA MUNDIAL

Mes de junio. Salida, día 14; llegada, día 30. Precio por persona: 49.000 pts.

MADRID: Alcalá, 23. Tels. 221 11 58/59, 221 64 14/15 y 231 64 20.—Avda. Calvo Sotelo, 14. Tel. 225 17 87.—Palace Hotel. Tel. 221 08 50.—Real Automóvil Club de España. General Sanjurjo, 10. Teléfonos 257 58 17 y 224 07 19. — Ticket Office, Galerías Preciados. Tel. 221 91 09.

EN CALLE HORTALEZA

vendo piso primero, muy comercial, 167 metros cuadrados. 96.000, Teléf. 221 52 31.